



Reseña de: García, F. y Soares, A. (2020). *El virus como filosofía. La filosofía como virus*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Miguel Galiana Steinbrüggen¹

En política siempre hay y habrá múltiples conflictos a analizar pero se dan ciertos casos, en los que la herida que se genera en la sociedad no puede curarse superficialmente, ni tampoco es posible taparla con meros parches. Esas son las ocasiones en las que todos, independientemente del papel que juguemos en la sociedad, podemos llegar a ver las entrañas del sistema o de los distintos sistemas a los que pertenecemos. La crisis de esta última pandemia mundial, evidentemente, nos ha permitido ver las vulnerabilidades políticas, económicas y sanitarias de nuestros sistemas afines, y dichas debilidades son señaladas en el libro a reseñar, pero hay algo más importante que, a veces adrede y a veces sin querer, queda retratado hasta el extremo en *El virus como filosofía. La filosofía como virus*, y es la profunda crisis académica e incluso moral que vive la filosofía. Esta es la razón por la que este libro ha merecido nuestra atención en el presente número.

Ante la nueva situación que sufrimos desde hace menos de un año, todo lo que existía ha tratado de adaptarse de una forma u otra al nuevo modo de vida logrando resultados de éxito muy variados. Éramos también conscientes de que otros verían una oportunidad para lucrarse en esta desdichada situación, pero lo que muy pocos supimos anticipar fue que desde muy cómodos escritorios, buscando vender unos pocos libros o, quizás, tan solo por tener algo más de visibilidad en el ámbito editorial, muchos filósofos o personas con la carrera de Filosofía iban a darse muchísima prisa para poder decir la

¹ maikigs96@gmail.com. Universitat de Barcelona.

suya. Mientras algunos responsables sanitarios iban corriendo entre salas de prensa sin ponerse de acuerdo ni siquiera consigo mismos respecto a la utilidad de las mascarillas, algunos ya habían dejado su artículo para la posteridad con su última ocurrencia al respecto. La suerte de tener este libro entre manos es que, a pesar de que en muchos fragmentos participa de aquello que se acaba de criticar en la presente reseña, también hay en él una exposición comentada de todas aquellas cosas que gente como Žižek, Butler, Han, Preciado o Vattimo, entre otros, han decidido que les era conveniente decir. Es importante remarcar que a día de hoy aun no hace un año que dio comienzo la pandemia. Foucault, como bien se indica en el libro, hizo un análisis político de lo que la lepra y la peste fueron, y lo hizo observando esos fenómenos siglos después de que estos sucedieran; aquí encontramos a un grupo de intelectuales que ha querido hacer un análisis no de lo que el mundo era, sino de lo que el mundo será después de un acontecimiento que aún se está dando. Para la obra de Foucault, siendo aun relativamente reciente, se puede creer que el tiempo pasará bastante bien, en cambio, en este caso, ya a estas horas podemos ver como los análisis de los que se supone que deberían ser nuestros referentes intelectuales han caducado ya en menos de un año, y en este libro lo podréis constatar como cuando no se sabe qué decir; incluso si parece que hay que decir algo obligatoriamente, lo mejor es callarse.

No se puede salvar totalmente a los autores de este texto del doloroso comentario del anterior párrafo, ya que se hacen partícipes del crimen al comenzar con unas páginas tremendamente catastrofistas que, unidas al exceso literario en las palabras, pueden ser vistas como un sensacionalismo innecesario. De todos modos, ese tono se usa refiriéndose más a cómo el poder reacciona ante la pandemia que no al hablar de la Covid-19 en sí, ya que del virus se habla de un modo bastante natural y sin excesivo temor. El tono del texto que, siendo atrevido y categórico, está bien fundamentado, no goza de un mayor pesimismo que el que se suele ver en cada uno de los pensadores anticapitalistas al hablar de la actualidad, pero aun así, si en la mente del lector hay aunque sea un poco de pánico al virus (cosa que es prácticamente segura), la primera parte del libro le va a parecer el inicio de una novela distópica.

Tras la introducción tenemos aquello que ya hemos comentado, y en lo que ahora entraremos en algo más de profundidad: Nos encontramos con un valiosísimo comentario de los principales filósofos que se han pronunciado sobre la pandemia, siendo el caso de Žižek el más notorio, y también el que se lleva por parte de los autores la mayor crítica

por su ingenuidad, ya que el esloveno creyó que esta era una oportunidad para que apareciera una suerte de nuevo comunismo global. Los autores prácticamente se mofan de esa idea infantil, haciendo ver que el capitalismo tiene demasiada capacidad de adaptación como para caer por una pandemia. Ese error no hubiera sucedido si se hubiese tenido la decencia de esperar unos meses para pronunciarse sobre un fenómeno de tanto calado, si Žižek hubiese hecho la famosa publicación tras el verano y hubiera visto cómo todos aquellos espacios que ocupaban pequeños negocios eran absorbidos por empresas como Amazon, quizás se hubiera ahorrado un error más en su lista de predicciones fallidas. Vemos también cómo Han no queda muy bien parado en la lectura que hace de los hechos y en sus predicciones, así como un Paul Preciado que, si bien es comprensible en su texto, sigue haciendo unas lecturas políticas un tanto contraintuitivas y extrañas, aun tomando como referencia aquellas de sus anteriores obras que le merecieron el respeto del que hoy puede presumir.

Antes de llegar a la conclusión del libro nos encontramos con un cierto volumen de páginas, relativamente extenso (siendo que el libro es particularmente corto). Estas serían bastante interesantes, y volverán a serlo en algún momento, pero ahora mismo, por la increíble actualidad periodística de la que este tema goza, es muy posible que no atrapen la mirada de excesivos lectores. Una persona que vea las noticias o lea un diario cada tres días puede encontrarse explicadas de forma más sencilla todas las ideas que aparecen en estas líneas. De hecho, todos estamos hartos de que se nos explique cada día lo mismo acerca de este fenómeno. Esto puede hacernos preguntar por si era necesario para expresarse usar todo el glosario de filosofía política con todos esos neologismos que tanto le gustaban a Foucault. Puedo entender que hablar de necropolítica es usar el término con precisión y es justo el necesario para el momento en el que se está hablando, sin embargo, muchas otras veces puede verse como la exposición de un problema que continuamente está siendo visto en televisión es expresado con un vocabulario extraño (aunque también cómodo para los que son versados en la materia) que provoca que todo un público que podría interesarse legítimamente por el tema se aleje definitivamente de esta serie de textos. También hay en la opinión de estos dos autores un problema de precipitación: se habla muchas veces de un poder político, biológico y farmacológico dando a entender que hay entre las autoridades sanitarias y el gobierno un objetivo común, y uno puede usar palabras muy grandilocuentes, pero si los hechos están en contra de las afirmaciones no hay nada que hacer. Las autoridades sanitarias no están de acuerdo con las decisiones del poder político, ni parece que vayan a estarlo.

Poco de lo que se habla en este libro es realmente filosofía. El comentar la actualidad y tratar de hacer predicciones se ha popularizado hasta tal extremo que, cualquier persona, con que tan solo sepa leer y escribir, puede estar haciéndolo por internet cada día. En un tema de tantísima actualidad, la precisión de los términos no va a determinar si se es un buen lector de la situación, la diferencia está entre acertar o fallar, y aquí estos filósofos han fallado y el libro lo muestra de forma honesta pese a que no se libra él mismo de fallar también. No hay un consenso entre los poderes sanitarios, económicos y políticos respecto a cómo gestionar la pandemia, por lo tanto podemos descartar una conspiración general contra el ciudadano para poder perfeccionar las formas de vigilar y castigar. Entre los países occidentales hay una heterogeneidad cada vez mayor a la hora de enfrentarse a la situación, lo cual no nos permite ser muy rigurosos al hacer esa división entre oriente y occidente como dos bloques respectivamente homogéneos. No estamos más cerca, sino mucho más lejos que antes, de vernos abocados a un nuevo comunismo. Como antes se ha dicho, los sanitarios y los políticos tienen dos formas de hacer y de pensar completamente contradictorias, todo lo contrario a lo que algunos dicen o insinúan. Por último podemos ver también cómo el sistema de rastreo es tan ineficaz, que también podemos descartar la idea de Preciado y de que se quiere tener un control molecular sobre nuestros cuerpos. Todos tienen unas ansias incontenibles de ser futurólogos, comentaristas de actualidad que simplemente usan el vocabulario de un filósofo academicista, pero no nos equivoquemos porque esto no es filosofía, pues nuestra disciplina, en lo que a hechos se refiere, debe hablar de lo que es, de lo que será deberían ocuparse otros.

La conclusión que los autores dejan plasmada en el libro es bien interesante, pues se hace una demanda de una política que incluya a la naturaleza y a la forma de relacionarnos con ella como prioridad, siendo que hasta ahora estamos viendo únicamente en la pandemia las caras visibles del sistema sanitario, así como las del sistema económico. Esa exposición de lo que debiera ser lo político sí que es filosofía de verdad y merece que nuestros ojos pasen por sus letras. Pero se debe insistir en que lo que realmente hace al texto mercedor de nuestro dinero es ese bonito compendio de cómo no hacer filosofía, o qué es lo que sucede cuando los filósofos quieren transformarse en comentaristas de actualidad. Una actualidad, por cierto, que jamás les ha tratado bien históricamente: viéndoles como divertidos bufones cuando fallan o dicen cosas incomprensibles (el caso actual) o dándoles cicutas cuando aciertan.